

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

AÑO XXX JULIO-SEPTIEMBRE DE 1962 — Nº 121

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ

CONSEJO CONSULTIVO:

MANUEL SANHUEZA CRUZ

HUMBRETO TORRES RAMIREZ

JUAN BIANCHI BIANCHI

QUINTILIANO MONSALVE JARA

MARIO CERDA MEDINA

LUIS HERRERA REYES

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — CONCEPCION (CHILE)

CORTE DE APELACIONES DE VALPARAISO

CELEDINA MANSILLA VARGAS

CONTRA JOSE ANGEL GALDAMES

QUERRELLA POR INJURIAS

Apelación de incidente.

MANDATO — PODER — MANDATO JUDICIAL — MANDATARIO — APODERADO — PROCURADOR — FACULTADES DEL MANDATARIO JUDICIAL — FACULTADES QUE REQUIEREN MENCION EXPRESA — QUERRELLA — DELITO — ACCION PENAL — ACCION PENAL PRIVADA — QUERRELLA POR INJURIAS — COMPARENDO — CONTROVERSIDIA — AVENIMIENTO — ARREGLO ENTRE LAS PARTES — ENTENDIMIENTO ENTRE LOS LITIGANTES — CONCILIACION — TRANSACCION — FACULTAD DE TRANSIGIR — LITIGIO PENDIENTE — LITIGIO EVENTUAL — INTERPRETACION DE LA LEY — SENTIDO NATURAL Y OBVIO — HISTORIA FIDEDIGNA DEL ESTABLECIMIENTO DE LA LEY — ARTICULO 574 DEL CODIGO DE PROCEDIMIENTO PENAL — LEY Nº 7.836.

DOCTRINA.—El mandato judicial conferido con las facultades de los dos incisos del artículo 7º del Código de Procedimiento Civil, inviste al mandatario con la facultad de llegar a un avenimiento en los términos que lo exige el artículo 574 del Código de Procedimiento Penal tratándose de querellas por delitos de calumnia o injuria.

El avenimiento a que se refiere el citado artículo 574 del

Código de Procedimiento Penal, se traduce en un arreglo o entendimiento entre las partes para terminar la controversia. Así se desprende del sentido natural y obvio de la palabra que da el Diccionario de la Real Academia Española y es en este sentido que el legislador ha empleado el vocablo, como lo comprueban los artículos 262 y 263 del Código de Procedimiento Civil.

El artículo 574 del Código de Procedimiento Penal sólo exige que el mandatario que concurre al comparendo se encuentre debidamente facultado para llegar a un avenimiento, pero no indica cuáles son las facultades que el mandante deba conferirle para obtenerlo, pues le basta que tenga las debidas o necesarias para asegurarlo. Por ello, es innecesario que el mandato contenga los términos literales empleados por dicho precepto legal, para que el mandatario se entienda autorizado para llegar a un avenimiento; solamente es preciso que se le confiera tal clase de atribuciones que se encuentre en situación de llegar a un avenimiento, sin que sea menester usar precisamente dicho término.

Si al mandatario se le ha conferido la facultad de transigir, es indudable que se le ha autorizado para llegar a un avenimiento, porque mediante dicha facultad se puede terminar un litigio pendiente o precaver un litigio eventual. Así se deduce también del estudio fidedigno del establecimiento del precepto contenido en el artículo 574 del Código de Procedimiento Penal y especialmente de la modificación que ese artículo experimentó me-

dante la Ley N° 7.836, de 7 de Septiembre de 1944.

Cuando una parte confiere poder a su mandatario con las facultades señaladas en ambos incisos del artículo 7° del Código de Procedimiento Civil, es indudable que deben entenderse comprendidas entre las atribuciones otorgadas a dicho mandatario, todas aquellas que, conforme a lo prevenido en el inciso segundo del mencionado artículo, "no se entenderán concedidas al procurador sin expresa mención", ya que la evidencia de su otorgamiento resulta no sólo de enumerar esas facultades una a una, empleando los propios términos de la ley, sino que también refiriéndose a ellas de otro modo que haga incuestionable su concesión.

Sentencia de Segunda Instancia

Valparaíso, veintitrés de Agosto de mil novecientos sesenta y dos.

Vistos:

Teniendo presente:

1°—Que deducida la presente querrela, por injurias, por doña Celedina Mansilla Vargas, en contra de José Angel

QUERRELLA POR INJURIAS

199

Galdames, el Juzgado citó a las partes a comparendo de avenimiento prescrito por la ley, al que concurrió el querrellado personalmente y la abogada doña Elena Madrid, como mandataria de la parte querellante, a quien se le había conferido poder "con todas las facultades señaladas en el inciso 2º del artículo 7º del Código de Procedimiento Civil", como textualmente se lee; sin que se produjera el objetivo perseguido;

2º—Que planteados así los hechos, el querrellado pidió se tuviera a su contendora por desistida de la acción, porque el mandato que conducía la señorita Madrid, no contiene el otorgamiento de la facultad indicada en el último inciso del artículo 574 del Código de Procedimiento Penal, ya que en él sólo se hace referencia a las facultades indicadas en el artículo 7º del Código de Procedimiento Civil, el que no contiene la de llegar a un avenimiento. El Juzgado, por resolución de trece de Octubre último, escrita a fojas 9 vuelta, asilándose en el precitado artículo 574, tuvo a la parte querellante por desistida de su acción; decisión que ha sido objeto del recurso en alzada;

3º—Que, el artículo 574 del Código de Procedimiento Penal, después de prescribir la audiencia de avenimiento, dispone en su inciso 4º: "Las partes podrán concurrir al comparendo por medio de mandatarios debidamente facultados para llegar a un avenimiento"; y agrega el inciso 1º del artículo 574 "Si no asiste el querellante, o su mandatario con la facultad indicada en el inciso anterior, se le tendrá por desistido de su acción";

4º—Que, de acuerdo con el Diccionario de la Lengua, "avenimiento" es "acción y efecto de avenir o avenirse", y "avenir" en lo referente al caso tanto quiere decir "concordar, ajustar las partes discordes", "componerse o entenderse bien con alguna persona o cosa", "ajustarse, ponerse de acuerdo en materia de opiniones o pretensiones", como "amoldarse hallarse a gusto, conformarse o resignarse con algo". En otras palabras, el avenimiento no tiene otra significación que el entendimiento, el arreglo entre las partes; que es por lo demás el sentido en que el legislador emplea este vocablo, como lo comprueban los artículos 262 y 263 del Código de Procedimien-

to Civil, pues al tratar de la conciliación, dispone el primero que el juez podrá en cualquier estado de la causa llamar a las partes a conciliación "y proponerles bases de arreglo"; y agrega el segundo, que el juez tratará de obtener un "avvenimiento" total o parcial en el litigio.

Aparece indudable, entonces, que el avvenimiento a que se refiere el artículo 574 del Código de Procedimiento Penal, se traduce en un arreglo o entendimiento entre las partes para terminar la controversia;

5°—Que, ahora bien, el precitado artículo 574 sólo exige que el mandatario que concurre al comparendo se encuentre debidamente facultado para llegar a un avvenimiento; o sea, dispone que el mandatario se encuentre habilitado para llegar a un fin: el avvenimiento; pero no indica cuáles son las facultades que el mandante deba conferirle para obtenerlo pues le basta que tenga las debidas o necesarias para asegurarlo.

De tal modo que, en primer término, es innecesario que el mandato contenga los términos literales empleados por el artículo 574 para que el mandatario se entienda autorizado para llegar a un avvenimiento;

sólo es preciso que se le confieran tal clase de atribuciones que se encuentre en condiciones de llegar a un avvenimiento, sin que sea necesario usar precisamente dicho término;

6°—Que entre las facultades conferidas a la mandataria de la parte querellante, figuran las de desistirse en primera instancia de la acción deducida, renunciar los recursos o los términos legales, transigir, comprometer, etc.; y si se le ha conferido la facultad de transigir, es indudable que se le ha autorizado para llegar a un avvenimiento, porque mediante dicha facultad se puede terminar un litigio pendiente a precaver un litigio eventual, o, como expresan también, mediante la transacción "las partes terminan una contienda nacida o previenen una contienda por nacer". De suerte que es obvio que esta facultad y las demás que le fueron conferidas al mandatario de la querellante, le autorizaban para llegar a un avvenimiento;

7°—Que, si estas argumentaciones pudieran aún engendrar dudas, fácil es disiparlas acudiendo a la historia de la ley. En efecto, el antiguo artículo 617, actual 574 del Código de

QUERELLA POR INJURIAS

201

Procedimiento Penal, fué modificado por la Ley Nº 7.836 de Septiembre de 1944, reforma que tuvo su origen en un proyecto del Ejecutivo, en el cual se reemplazaba el mencionado precepto por el siguiente: "Si se trata de los delitos de calumnia o injurias, el juez proveerá la querella citando al querellante y querellado a un comparendo para día determinado, dentro del quinto.

"El comparendo sólo tendrá por objeto procurar un avenimiento que ponga término al juicio.

"Si el comparendo no se verifica por inasistencia del querellado o si el avenimiento no se produce, la causa seguirá su curso de acuerdo con el artículo 621".

En el Senado, se le agregó un inciso final que decía:

"Las partes podrán concurrir al comparendo por medio de mandatarios debidamente facultados".

Se ve hasta esta etapa de la ley que el comparendo tenía por único objeto procurar un avenimiento que pusiera término al juicio, comparendo al cual podía asistir el mandatario "debidamente facultado" para tal objetivo.

Vuelto el proyecto a la Cámara de Diputados, se le en-

vió en estudio a la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, en cuyo seno se produjo un interesante debate, que es útil transcribir íntegramente.

"El señor Meza, don Pelegrín, manifiesta que en conformidad a lo que dispone el inciso final, las partes pueden comparecer al primer comparendo por medio de mandatario.

"El señor Moreno observa que es mucho más práctico, sobre todo tratándose de los delitos de injuria o calumnia, porque si van las partes es muy difícil que se produzca el avenimiento.

"El señor Gajardo, Ministro de Justicia, expresa que la reforma tiende a evitar la duda que se ha producido en la práctica.

"El señor Labbé estima que el Abogado que patrocina a un querellante no tendrá poder para llegar a un avenimiento si no se le autoriza expresamente. El señor Diputado no está de acuerdo con el inciso 4º y cree que debe suprimirse.

"El Senador señor Alessandri manifiesta que en el procedimiento Penal se explican todas las disposiciones del libro I del Código de Procedimiento Civil y que uno de sus primeros artículos dice que sólo se

puede comparecer en juicio en la forma establecida en la Ley Orgánica del Colegio de Abogados”.

“Se produce un cambio de ideas relacionadas con este particular entre los señores Labbé, Meza, don Pelegrín, Gajardo, Ministro de Justicia, y el Senador señor Alessandri, acordándose finalmente dar por aprobada la enmienda con el voto en contra del señor Labbé.

“Posteriormente, a indicación del señor Correa, don Héctor, se acuerda agregar al inciso 4º la siguiente frase final; “para llegar a un avenimiento”.

Se continúa después en la discusión de la reforma al artículo 618, y puede leerse:

“El señor Gajardo, Ministro de Justicia, es partidario de iniciar el artículo diciendo: “Si no asiste la parte querellante”.

“El señor Correa, don Héctor, expresa que sí habría que agregar después de “querellante” las palabras “o su apoderado”.

“El señor Labbé hace presente que si se designa Abogado patrocinante y no se le da poder para transigir, aunque comparezca al comparendo podría darse por desistido de su acción al querellante si éste no concurre personalmente.

“El Senador señor Alessan-

dri expresa que lo natural es que el Abogado en ese caso pida a la parte un poder especial con esa facultad.

“El señor Meza, don Pelegrín, observa que el mandatario para transigir debe tener un poder expreso.

“El señor Correa, don Héctor, estima que si el Abogado patrocinante no tiene poder para transigir es porque la parte no acepta la transacción.

“El Senador señor Alessandri expresa que este debate puede resumirse en los siguientes puntos:

1º.—¿Puede o no ir al comparendo un Abogado? Ya se acordó que era conveniente que fuera.

“2º.—¿Para que asista al comparendo, se necesita que tenga facultad para transigir o no?; y

“3º.—Si no se le da la facultad para transigir el comparendo es inútil.

“Se sigue a continuación un pequeño debate relacionado con las ideas manifestadas, acordándose, finalmente, agregar en el inciso final del artículo 617, la frase “para llegar a un avenimiento” y dar por aprobada la enmienda propuesta, iniciando el artículo en los siguientes términos: “Si no asiste el querellante o su mandatario con la facultad indica-

QUERRELLA POR INJURIAS

203

da en el artículo anterior, se le tendrá por desistido de la acción”;

8º—Que de los antecedentes transcritos aparece y resulta en forma inobjetable que para los legisladores el mandatario que tiene facultad para transigir se encuentra debidamente facultado para llegar a un avenimiento, y como en la especie al apoderado de la parte querellante se le invistió de esta facultad, resulta también indiscutible que dicho mandatario gozaba de la facultad que exige el artículo 574 del Código de Procedimiento Penal;

9º—Que, además, el articu- lista sostiene que el inciso 2º del artículo 7º del Código de Procedimiento Civil, establece que no se entenderán concedidas al procurador “sin expresa mención”, las facultades de desistirse en primera instancia de la acción deducida, etc”; y en este caso no se ha hecho “mención expresa” de facultad alguna, puesto que sólo se confiere a la mandataria de la querellante, “todas las facultades señaladas en ambos incisos del artículo 7º del Código de Procedimiento Civil”;

10º—Que procede, por tanto,

determinar cuál es el alcance de la frase “sin expresa mención”, y para ello debe acudir-se a la norma fundamental de interpretación que ordena entender las palabras en su sentido natural y obvio.

“Expresa”, según el Diccionario de la Lengua, significa “clara, patente, especificada”; y “mención” quiere decir “recuerdo o memoria” que se hace de una persona o cosa, nombrándola, contándola o refiriéndola”.

De tal suerte que para que se entiendan conferidas las facultades del inciso 2º del artículo 7º del Código de Procedimiento Civil, deben otorgarse éstas nombrándolas o refiriéndolas en forma clara, evidente, sin lugar a dudas; y la evidencia de su otorgamiento resulta no sólo de enumerarlas una a una, empleando los propios términos de la ley, sino que también refiriéndose a ellas de otro modo que haga incuestionable su concesión;

11º—Que cuando la parte confiere poder a su mandatario “con las facultades señaladas en ambos incisos del artículo 7º del Código de Procedimiento Civil”, no puede manifestar en forma más clara y precisa las atribuciones que le otor-

ga, ya que para decir su voluntad reemplaza su expresión, por la disposición misma que contiene y enumera las facultades que desea concederle.

De suerte que el mandato objeto de estudio habilitó a la mandataria con todas las facultades del inciso 2° del citado precepto legal;

12°—Que aún más, conviene recordar que, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 1560 del Código Civil, conocida claramente la intención de los contratantes, debe estarse más a ella que a lo literal de las palabras; y en el contrato a que se hace referencia no podría buscarse otra intención que no sea la que fluye de su texto y que lleva a la conclusión a que se ha llegado en el fundamento anterior.

Es así como sería inadmisibles sostener que la poderdante no quiso conferir las facultades especiales del mandato judi-

cial, porque ella expresamente dijo lo contrario.

Por estos fundamentos, se revoca la resolución apelada de trece de Octubre del año último, escrita a fojas nueve vuelta, y se declara que no ha lugar a lo pedido por don José Angel Galdames, en lo principal de su escrito de fojas 6.

Devuélvase.

Publíquese.

Redacción del Presidente señor Correa.

Enrique Correa L. — Jorge Herrera S. — Rómulo Contreras F.

Pronunciada por los señores Presidente de la Ilustrísima Corte, don Enrique Correa Labra y Ministros en propiedad, don Jorge Herrera Silva y don Rómulo Contreras F. — N. N. Secretario.